



# Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

**LA NUEVA RELACIÓN IMPLICA PARA NOSOTROS  
ACENTUAR EL SENTIDO COMUNITARIO DE LA IGLESIA**

ficha

3

*Desde la nueva relación podemos ayudar a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como **pueblo de Dios en comunión**.*

“La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio” (Chfl,19). Nos introduce en una nueva manera de sentirnos Iglesia, de vivir y relacionarnos como Iglesia. La comunión eclesial se configura como comunión «orgánica», análoga a la de un cuerpo vivo. Está caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada creyente se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación.

La nueva relación implica para los maristas acentuar este polo comunitario de la Iglesia. Entendemos que toda la comunidad participa de la vida eclesial, toda la Iglesia es misionera, toda la Iglesia ora, toda la Iglesia es solidaria con los pobres, toda la Iglesia es servidora y ministerial. La concepción piramidal donde unos dirigen y enseñan, y otros obedecen y aprenden, desaparece ante una ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN, toda ella ministerial y carismática.

Ya lo expresó el h. Charles H. en el XIX Capítulo General: Nuestras generaciones están llamadas a construir este nuevo modelo de Iglesia, una Iglesia que promueve mucho más la participación, en la que el pueblo seglar se sienta animado y ayudado con recursos y formación para hacer presente a los demás el misterio de la Iglesia y para que descubra el sentido de sus vidas. Estamos llamados a ayudarnos y complementarnos unos a otros, apreciando y promoviendo las vocaciones de los demás en comunión colaboradora. Y el mismo Capítulo alienta a los Hermanos y comunidades del Instituto a seguir progresando en este camino de comunión.



Encuentro nacional de las fraternidades de México, en Morelia.

Desde la nueva relación podemos ayudar a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión (cfr EMM 144). Con la eclesiología de comunión superamos un modelo eclesial caduco que ponía el énfasis en las vocaciones clerical y consagrada. Además, las nuevas relaciones en la Iglesia-Comunión se establecen a partir de lo que une, no de lo que separa. En una eclesiología de comunión ninguna forma de vida o ministerio se define desde sí misma sino en relación con las demás. La Asamblea de Mendes invitaba a ser fermento y promover una Iglesia acogedora, participativa, evangélica, profética y fraternal, donde estemos dispuestos a desarrollar y compartir la dimensión mariana.

Nos parece revelador lo que ya San Agustín (354-430) escribió: En este mundo, es decir, en la Iglesia que toda entera sigue a Cristo, éste nos dice a todos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo». Porque esta orden no está destinada sólo a las vírgenes, excluyendo a las mujeres casadas; a las viudas, excluyendo a las esposas; a los monjes, excluyendo a los esposos; a los clérigos, excluyendo a los laicos. Es toda la Iglesia, todo el Cuerpo de Cristo, todos sus miembros diferenciados y repartidos según sus tareas propias, que deben seguir a Cristo. Que toda entera le siga, ella que es la única, la paloma, la esposa (Ct 6,9); que le siga ella, la rescatada y dotada por la sangre del Esposo. Aquí tiene su sitio la pureza de las vírgenes; aquí tiene su sitio la continencia de las viudas; aquí tiene su sitio la castidad conyugal...

Que sigan a Cristo estos miembros que tienen aquí su lugar, cada uno según su categoría, cada uno según su rango, cada uno a su manera. Que renuncien a sí mismos, es decir, que no se apoyen sobre sí mismos; que lleven su cruz, es decir, que, por Cristo, soporten en el mundo todo lo que el mundo les va a infligir. Que le amen a él solo, el único que no decepciona, el único que no es engañado, el único que no se engaña. Que le amen porque lo que él promete es verdad. Pero la fe vacila porque no lo da ahora; continúa, persevera, soporta, acepta esa espera, y has llevado tu cruz". (cfr Sermón 96,9).

En este sistema de comunión la nueva relación parte de las fuentes comunes, del carisma común, para señalar luego la diversidad, las variadas formas de participar en lo común. Se parte de la unidad para diferenciar después las formas complementarias de vivirla. Hermanos y laicos, desde la nueva relación nos sentimos llamados a testimoniar una iglesia-comunión.

Es el espíritu de la mesa redonda del Capítulo. Dentro de la experiencia capitular nos invitaron a construir una gran comunidad, casa de todos, en cuyo centro está la mesa de nuestro carisma que integra y promueve comunión. Laicas, laicos y hermanos, compartiendo la misma vocación marista, reafirmamos desde el Capítulo, que nuestras específicas opciones están ordenadas unas a otras, que en su diversidad se complementan, y que en este esfuerzo de comunión "estamos mostrando el rostro mariano de la Iglesia que realmente queremos" (h. Emili).



*Pueblo de Dios  
en comunión.*



# Para profundizar



Laicos de Venezuela

## *Lecturas que pueden ayudar*

- Las familias carismáticas de Antonio Botana.
- Los laicos en Vita consecrata.

El testimonio de una **Iglesia-comunión**, al que se nos invita, comienza desde unas relaciones de comunión en nuestra propia Institución. ¿cómo describirías tales relaciones (participación, igualdad, unidad en la diversidad, ni superioridad ni dependencia...).

## *¿Qué debe cambiar en mí?*

- Una nueva relación entre hermanos y personas laicas. Ya ven que lo de “nueva” no es un adjetivo inocuo, habla de un cambio de mentalidad, de actitudes, de prácticas. Y no necesariamente un cambio por parte de los demás, sino empezando por mí mismo. ¿Qué debe cambiar en mí? (h. Emili).

### **Confrontarme:**

- Promuevo vocaciones laicales y de hermanos en comunión colaboradora.
- Siento con igual dignidad la vocación de hermano como la vocación laical.
- Me gusta definir mi vocación en comunión con las otras vocaciones.
- Sueño con una Iglesia acogedora, participativa, evangélica y fraternal.
- Acentúo más lo que nos une que lo que nos diferencia.
- Evito las actitudes de superioridad o dependencia.
- Me es fácil integrar pluralidad con unidad.